



Hacia una Pedagogía Ambiental

Una propuesta de fundamentación epistemológica de la práctica ambiental

Entrevista con José Gutiérrez Pérez, Departamento de Pedagogía, Área Métodos de Investigación y Diagnóstico Educativo, Universidad de Granada, España

Entrevista de Lic. M. Soledad Roqué Ferrero

La Ecología surge en el siglo XIX como ciencia de las interacciones entre los seres vivos y su entorno. Luego se proyecta hacia ámbitos urbanos.

El concepto de Pedagogía Ambiental comienza a utilizarse, en el marco de las Ciencias de la Educación, en la década de los setenta en tres etapas consecutivas de consolidación y expansión epistemológica; la fase de exploración práctica del medio como recurso educativo; la fase de conceptualización y formalización teórica que considera al medio como elemento educador realzando el componente no escolar; y la fase de expansión conceptual y ampliación axiológica que se produjo a partir de los 80, amplificando el componente no formal e incorporando nuevas perspectivas conservacionistas.

“El objetivo final que se persigue es construir un marco interdisciplinario para la fundamentación de la Pedagogía Ambiental como parcela de conocimiento preocupada por el binomio: Entorno-Educación. También se analiza el proceso mediante el cual la Ecología delega sus inquietudes en la esfera educativa con la esperanza de poder frenar el proceso degenerativo hacia el que caminan las sociedades actuales”; explica José Gutiérrez Pérez en el ensayo *“Enfoques teóricos en Pedagogía ambiental. Hacia una necesaria fundamentación epistemológica, metodológica y conceptual de las prácticas ecológico-educativas”*¹.

Alrededor de estas inquietudes teóricas y de su precisa interconexión con la práctica de la Educación Ambiental, el especialista dialogó con *Revista de Educación en Biología* en el marco del Segundo Congreso Iberoamericano de Edu-

cación en Ciencias Experimentales, Ciencia para todos. Calidad y Equidad”, Villa Giardino, Córdoba, septiembre de 2000.

REB- En la investigación sobre Pedagogía Ambiental, Ud. plantea la necesidad de una fundamentación epistemológica de las prácticas educativas ambientales. ¿En qué sentido esto es posible?

Gutiérrez. Parece una contradicción en la propia oración; *fundamentar la práctica*. No es una cosa fácil, normalmente se fundamenta la teoría. No estamos habituados a fundamentar la práctica, pero sucede que de un tiempo a esta parte, se ha iniciado una corriente de pensamiento en educación que plantea que la teoría debe organizarse desde la práctica. De acuerdo a ello, podríamos hacer medianamente inteligible esta frase tan retórica: *“fundamentar epistemológicamente la práctica”*. La educación ambiental es una práctica muy especial: es educativa además de ser una práctica social compleja. Es especial porque está vinculada a problemas relevantes, a problemas trascendentes, a problemas históricos y a problemas futuros; lo cual encierra un trasfondo de mucha complejidad. La educación intenta abordar los temas ambientales pero se ve desarmada y no encuentra soluciones. Pero aún así, se obseca e intenta buscar metodologías para fundamentar sus prácticas. Yo creo que el único camino para encontrar fundamento a esa práctica, es la propia práctica y el *caminar diario*. Un *caminar diario* con una cierta reflexión, organización e investigación. Y aquí ya entramos a otro problema importante: *¿qué tipo de investigación?*, *¿la investigación en educación ambiental debe ser la misma que cualquier otro tipo de investigación científica?* *¿es científica, la investigación que se hace en educación ambiental?*. Esto sería un debate muy sustancioso para discutir largo y tendido.

1. Rev. de Educ. Univ. Gr. 7, 1993; 59-72.

REB- ¿Podríamos decir, entonces que vamos hacia una ciencia ambiental o una ciencia ecológica?

Gutiérrez. En educación vamos hacia la racionalización de nuestra práctica educativa y, probablemente, en esto debamos ser atrevidos y llamarle ciencia. No nos van a dejar hacerlo, pero va a ser *nuestra ciencia*. Evidentemente el conocimiento científico tiene un espacio público-social que frecuentemente está ocupado por los profesionales del ámbito de la ciencia dura. Nosotros somos científicos de segundo orden, por llamarlo así, de manera que debemos proponer una ciencia que convenga, pero más que eso, que *cambie*. Una disciplina comprometida, encaminada a la transformación de la realidad y resolución de las problemáticas. Entonces; *¿por qué no puede ser una ciencia? ¿acaso, en los propósitos del conocimiento científico básico, no está la idea de mejorar la vida cotidiana, alcanzar una sociedad del bienestar a través de la tecnología?* Probablemente necesitamos para nuestras prácticas educativas cotidianas una disciplina científica con mucha receta experimentada. A esto se ha tenido reticencia, pero necesitamos receta experimentada, consensuada y racionalizada. Ese debe de ser nuestro objeto, una *ciencia con conciencia*.

REB. ¿Esa sería la definición de Pedagogía Ambiental que Ud. plantea en su propuesta?

Gutiérrez. De alguna manera hay que llamarle *¿no?* probablemente cada cual intente llevar la ciencia a su terreno, *arrimar el ajo a nuestra sardina*, como se suele decir. Se puede llamar *Pedagogía Ambiental* o de otra manera, en cualquier caso, necesitamos un cuerpo de reflexión que racionalice esto y permita organizarlo como una construcción, con una cierta, no-retórica, sino teoría inteligible. Y esa teoría inteligible, debe ser construida desde la propia realidad con un lenguaje propio de *los practicantes*.

REB. Entonces, ¿se podría decir que la interdisciplinariedad, sería el requisito fundamental para justificar esa práctica? En el texto, Ud. enuncia que no se trata de entender la relación entre ecología y naturaleza en el sentido biológico, físico, químico, sino de la necesidad de comprenderla también como una relación social.

Gutiérrez. Esto es el corazón del problema. La educación ambiental tiene ya su historia, los

educadores ambientales tenemos varias generaciones a cuesta y probablemente haya que explicitarlas también. Eso forma parte de nuestra obligación, de nuestro compromiso con esta disciplina o con ese cuerpo de racionalidad que queremos crear. Hay una primera generación de educadores ambientales que hablan de un acercamiento a la naturaleza como elemento de disfrute, es la cultura de *la flor y el pajarito* como se suele decir. Probablemente fue un momento importante en el que los grandes naturalistas de distintos países - *esos locos naturalistas, esos apasionados y románticos de la naturaleza*- empezaron a enseñarnos la grandeza del medio natural. Posiblemente fue un momento importante. Nos mostraron un medio natural frágil, débil al cual debíamos conservar, proteger. Fue el momento de los grandes santuarios. Comienzan las decisiones de creación de grandes parques naturales, de grandes áreas protegidas, esas grandes islas. *Conservemos el espacio para que no se rompan esas relaciones tan delicadas y podamos mantenerlas y verlas porque, de lo contrario, van a desaparecer las especies*, era el discurso y la filosofía que había detrás de esta primera generación.

La segunda etapa plantea un acercamiento al medio natural como preocupación, es decir; *me molestan los problemas y tengo que tomar decisiones*. Eso empieza a notarse en la vida cotidiana; *me molestan los coches y tengo que tomar una decisión, me molesta el humo de las ciudades y tengo que tomar una decisión*. Hay problemáticas que empiezan a ser molestas a título individual. Ya no se habla de la catástrofe de *Chernobil* como algo lejano a nuestro ambiente, vivido desde los medios de comunicación, sino como un problema vivido personalmente, desde el individualismo, desde la vivencia de una corta vida. No me lo cuentan los abuelos ni los medios, lo *vivo yo* en mi presencia. Esta experiencia cambia el rumbo, desde el discurso de preocupación al de este campo, y nos hace reflexionar sobre un tipo de educación dedicada a los problemas sociales. Es decir, la idea de que la educación ambiental no debe preocuparse exclusivamente por el medio ambiente sino que debe hacerlo, en mayor medida, por las problemáticas sociales. Aquí entra toda la complejidad que le queramos dar con las relaciones modernas, la globalización el progreso desenfrenado, etc.

Por último, la tercera cosmovisión en la evolución de estas tendencias, sostendría que *debe- mos formar para un futuro sostenible con la educación ambiental y no con una educación para el desarrollo*. Educación Ambiental –o Pedagogía Ambiental- es una palabra muy bonita y muy lograda, y esta, debe ser nuestra disciplina y nuestro campo de reflexión. Esta sería la fase crítica, una tercera tendencia en la cual los problemas se discuten y se planifican en conjunto, se critican en el medio social. Sería la fase del diseño de estrategias locales y no de grandes decisiones –de convenciones políticas- sino una etapa *para andar por casa con un discurso compartido de trabajo, de compromiso en el aula, en el barrio, en la empresa, en todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana*.

REB. En esta investigación Ud. plantea la pregunta: ¿determinismo ambientalista o posibilismo cultural? Con respecto a ello, se interpreta una diferencia entre una postura ambientalista que podría llamársela catastrófica y, otra, desde la educación ambiental que apunta al logro de un desarrollo sustentable, a la sensibilización sobre la posibilidad de hacer un cambio en esta sociedad para recién, poder comprender mejor la necesidad de cuidar el ambiente donde vivimos.

Gutiérrez. Yo creo que ha interpretado correctamente. En los cursos con profesores me gusta debatir, me gusta ver su posición con respecto a los problemas, fundamentalmente, para aprender cosas más que para enseñar. A esos efectos, suelo plantear este debate: *el determinismo Vs el posibilismo, pues trae a colación un trasfondo histórico, filosófico, e ideológico muy fuerte*. Lo suelo esbozar como dos mitos: el mito del *eterno retorno* y el mito del *progreso*. El mito del *retorno* remitiría a la siguiente idea: *pongámonos a hacer ciencia-ficción, pensemos en las posibilidades de volver a las cavernas; ¿quién estaría dispuesto?, ¿qué perderíamos y qué ganaríamos?* Es una opción personal, social –e incluso- intelectual. Pero es posible también esbozar el mito del posibilismo, el mito del progreso en el extremo de que *todo es posible, pues podemos quedar en manos en brazos de la ciencia y dejarnos arrastrar por todas sus posibilidades, ya que nos veríamos abocados a tener hijos con el mismo color de ojos, a sentir por medio de la*

máquina, etc. Un relato similar a los que nos cuentan las novelas de ciencia-ficción.

De todas maneras, sostengo que este tipo de problemática no debe trabajar desde visiones extremas, sino como un tema híbrido. Ya nadie estaría dispuesto a renunciar a su dosis de comodidad, pues estaríamos locos, ya que vivimos en una sociedad del bienestar - o se supone que caminamos hacia ella- dónde cada vez hay menos injusticias y mayor comodidad material. Por lo cual sería ilógico prescindir de ello simplemente por convicción biológica o por un romanticismo literal.

Debemos ser muy cautelosos con las posibilidades que nos ofrece la ciencia, probablemente la ciencia es un infinito y el ser humano es quien debe ponerle límites, límites éticos, límites sociales.

REB. Entonces, entre esos dos abismos, del determinismo y el posibilismo, ¿cuál sería la alternativa? ¿la semilla del cambio estaría depositada en la educación formal o en la no formal?

Gutiérrez. Es una pregunta bonita, pero no deja de ser conflictiva. Cuando hay una inercia histórica en la evolución de las sociedades y de la cultura, probablemente la educación pueda aportar un grano de arena, pero seguro, no será la única solución posible a ese gran abismo.

Esto también depende de qué entendamos por educación y de cómo abordemos los problemas educativos. Si pensamos que la educación es solamente un fenómeno escolar, nos estamos equivocando rotundamente. Ni siquiera la escuela nos enseña los grandes conceptos científicos, aunque nos obsequemos en pensar que sí. Probablemente la escuela nos pueda guiar por los caminos del álgebra, por los caminos de la gravitación universal, pero la vivencia del concepto de peso o de conservación de la cantidad del volumen lo enseña la práctica. Si abrimos las puertas de la escuela y pensamos en una educación inserta en la propia cultura, en la vida cotidiana, en una educación no formal, quizá sea distinto. Por lo tanto, la educación ambiental debe andar en esos dos caminos; en la escuela y fuera de ella. *Pero no seamos ingenios*; la educación encierra un tesoro, dicen por ahí los grandes titulares de los libros sagrados, pero el tesoro hay que descubrirlo y probablemente, construirlo.

REB- En su planteo subyace la necesidad de una reconversión axiológica, o sea en el plano de la ética, dónde las expectativas se desplazarían hacia cierto tipo de educación no formal; ¿Qué rol juegan en este ámbito las asociaciones de profesores o de educadores ambientales?

Gutiérrez. Es una pregunta con varios fondos. En principio; las sociedades cambian –afortunadamente- y cambian también los valores y, entonces, también las formas educativas; nuestra manera de pensar; la vinculación entre filogénesis y ontogénesis –evolución de la especie y del propio individuo- que, probablemente, sean dos paralelos. Los propios individuos cambiamos a lo largo del tiempo nuestro esquema y jerarquía de valores, eso puede ser bueno y puede ser malo, pero en cualquier caso es una realidad: las sociedades se transforman y transforman nuestra cotización por los valores, por decirlo de alguna manera (los valores humanos, no monetarios).

¿En qué medida la educación no formal puede responder a todo esto? era otra de las dimensiones de la pregunta; yo creo que la escuela del momento no está capacitada para abordar ella sola todos los problemas complejos de formación que tiene el individuo actual; formación en materia de valores, en materia de supervivencia, en materia de cualificación para afrontar el cambio, entre otras cosas. La propia escuela, no tiene herramientas y debe apoyarse en otro tipo de instrumento más convincente, más poderoso para cambiar los valores de los individuos, para repensar lo que va a venir. Debemos anticiparnos al cambio. Si la escuela abarcara todas las alternativas no tendríamos más que hacer. Por ello debemos abrir el área de acción, por ejemplo, a las familias y a los centros de educación ambiental que son un campo por descubrir, aunque en Argentina no estén desarrollados todo lo que debieran. En España, por Ej., el *Centro de educación ambiental* es un movimiento educativo extraescolar muy fuerte, que permite una vinculación al entorno, la recuperación de las prácticas tradicionales como la agricultura, la artesanía, es decir, la supervivencia más básica con respecto a los recursos primarios.

Pero, con toda seguridad, esta empresa no puede ser una empresa individual, no es un banco de una sola plaza, sino que debe ser de muchas

plazas donde todos podamos llevar el timón. A esta realidad hace falta pensarla con una nueva ética personal, profesional y colectiva, y aquí entraría el papel del asociacionismo profesional en el ámbito docente. Yo creo que la docencia es una profesión acorralada por muchos frentes, y entonces debe buscar una salida –como lo hacen los propios seres vivos- basada en mecanismos de defensa de su propia identidad personal y profesional. Lo cual se puede lograr implementando estrategias como el trabajo compartido, llamémosle asociacionismo organizado, o no, con las cuales podamos defender intereses comunes, y dónde nos podamos proyectar.

REB. ¿Ud. cree que se podría hablar de un incremento de los mecanismos de participación ciudadana que implicaría una forma de participación con más conciencia por parte de la gente?

Gutiérrez. Hay una canción de Miguel Ríos, *El viejo rockero que nunca muere*, que dice; *malos tiempos para la libertad...* Nosotros podríamos alegar; *malos tiempos para la participación*. Esta no es una época que traiga aires de participación, aires de colectividad. El discurso que propone la posmodernidad es un discurso básicamente individualista de *sálvese quién pueda*. Probablemente hay que combatir esto, propio de los modelos de globalización y de sociedad de consumo que nos transmiten los medios de comunicación. En ese sentido, el salvavidas más importante que hay que poner en marcha debe de ser la educación en valores. *Educar para el cambio, educar para la capacidad de autocrítica, para la escucha, para la proyección conjunta*, sería una educación anti-individualista, por decirlo de alguna manera. En cualquier caso, no son tiempos de participación. Cuando hay una coyuntura de adversidad política se fomentan reivindicaciones. Pero en los momentos que parece que los grandes temas políticos se están resolviendo, que estamos consiguiendo un cierto estatus de bienestar, de acomodación profesional y el alcance de esas reivindicaciones, pareciera que se van diluyendo los proyectos utópicos. Esos proyectos se transforman en utopías individuales, utopías hedonistas. Por lo cual aparecen contradicciones del tipo de las que se dan en nuestra propia ciudad, dónde hay grandes problemas de marginación, de supervivencia y, sin embargo, nos

preocupan tremendamente problemáticas globales a las cuales no tenemos acceso, o a las cuales tenemos un acceso muy mediatizado por los medios de comunicación, o por los mensajes débiles que puede dar una ciencia muy elaborada...

REB ... Precisamente la otra pregunta era; ¿Qué importancia le otorga Ud. a la comunicación en el marco de la educación ambiental?

Gutiérrez. Yo creo que es la principal herramienta donde tenemos que trabajar los educadores del futuro, tanto profesionales, como no profesionales. De hecho, el campo de la disciplina ambiental está desarrollándose muy fuerte en el último año y desplazándose hacia ese ámbito, tomando técnicas de comunicación como mecanismos para el cambio de actitudes, de valores, de visiones del mundo. Esta nueva visión axiológica de la que hablábamos, debe venir por algún camino y éste debe ser por las vías de la comunicación. Y por que no? por la comunicación virtual. Hay que aprovechar las posibilidades que nos brinda la tecnología en este momento; *¿quién nos dice que no podríamos disponer de un educador ambiental las 24hs del día, o sea un educador ambiental virtual capaz de enseñarnos cosas y de mostrarnos, desde los rincones más interesantes del planeta hasta las problemáticas más devastadoras de todo el entorno global?* Todo esto debemos llevarlo al aula, a nuestro trabajo cotidiano como padres de familia, como educadores individuales. Tenemos que aprovechar lo que nos brinda la *Sociedad del conocimiento*. Ese nuevo cambio de ética debe venir, también, facilitado por los nuevos recursos de la *Sociedad del conocimiento*.

REB. Aquello sería, aprovecharse de una desventaja. Si tenemos una sociedad donde hay entropía - todo es información- habría que utilizar la comunicación para realizar un proceso contrario, no para globalizar, sino para reivindicar la diferencia...

Gutiérrez. Yo creo que, si bien, hemos de tener un punto de reaccionarios ante esos medios, también debemos de ser permisivos y aprovechar las posibilidades que nos dan. Es una herramienta que no debe ser usada como un fin en sí mismo. Esa entropía debe tener leyes, las leyes del caos deben venir dadas por nuestra capacidad para racionalizar y controlar a esos

medios en el mismo ámbito del posibilismo o del desarrollismo limitado.

REB. Para finalizar, Ud. es miembro dirigente de una asociación que tiene un rol importante como educadora ambiental en Andalucía. ¿Cuál es la forma de trabajar de esta entidad?

Gutiérrez. La Asociación Andaluza de Educación Ambiental es una asociación regional muy reciente que se creó hacia el 1996 ó 1997 por iniciativa de un grupo de educadores ambientales preocupados por compartir problemas relacionados con sus prácticas educativas cotidianas. En ella, se dan cita profesores de diferentes niveles y ámbitos, hay empresarios, educadores en centros de naturaleza, profesores de la universidad, de primaria y de secundaria. Y esa es la fortaleza que tiene esta asociación, una biodiversidad de riquezas, de niveles, de ámbitos de acción. Es una asociación joven, y estamos en proceso de construcción. Somos muy pocos, no llegamos al centenar de personas. Tampoco nos preocupa crecer, sino que nuestras prácticas tengan un efecto multiplicador en los ámbitos particulares, y con eso, nos damos por satisfechos. Si la asociación va adquiriendo calidad, probablemente tenga un crecimiento progresivo.

El modelo que nos mueve es el trabajo en la práctica, en lo concreto, como elemento para el desarrollo de los proyectos colectivos. Entonces tenemos grupos de trabajo en los diferentes ámbitos que van avanzando en torno a las preocupaciones concretas de los implicados en ellos. Cada año tenemos dos o tres reuniones de los miembros de la asociación donde se van discutiendo cosas importantes; ¿a dónde dirigirse? ¿qué cosas hacer? En la *microestructura*, los grupos van funcionando autónomamente.

REB. ¿A quiénes se dirigen sus acciones?

Gutiérrez. Aspiramos a tener protagonismo en todos los ámbitos sociales, por ejemplo; una presencia en *parques naturales* como elemento de control educativo de los programas que allí se desarrollan; opinando sobre las políticas educativas que están desarrollando las comunidades autónomas o el propio gobierno; etc. Estamos llevando a cabo un proyecto de federación con otras asociaciones de comunidades autónomas; trabajando en una iniciativa de de-

limitación de estándares de calidad en educación ambiental no formal. Es un proyecto que surge de la base, ya que los estándares y los criterios se discuten y se elaboran desde las vivencias de los educadores de los distintos ámbitos. Es una de las iniciativas más exitosas, puesto que constituye el *embrión* de la sociedad, en la cual existe un fuerte componente de educadores de ámbito no formal.

Por otra parte, estamos elaborando el diseño de una *Estrategia Andaluza de Educación Ambiental*. Seguimos dialogando con la administración (del gobierno) para ver *cuál debe ser el modelo más adecuado, si debe ser el dado por la propia administración*, si es necesario delimitar el rol que debe ocupar la propia Asociación (Andaluza de Educación Ambiental) en el contexto del diseño del modelo, del desarrollo y de la estructura de evaluación de ese modelo.

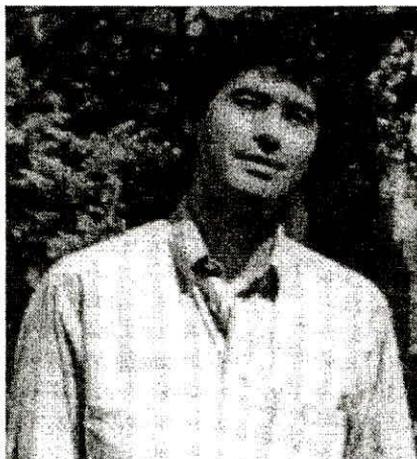
REB. En su opinión, ¿Cuál es la posición asumida por los gobiernos en relación a este tipo de iniciativas provenientes de grupos autónomos organizados?

Gutiérrez. El gobierno siempre tiene una posición política, todo gobierno tiene ese tipo de intereses, y curiosamente, el gobierno no suele ser un facilitador social. Suele ser, en cambio, un facilitador de intereses del propio partido en el poder y los programas sociales que ponen en marcha suelen tener una segunda intención.

Suena muy crudo lo que estoy diciendo, puesto que el gobierno es el responsable de programar la educación, la sanidad, etc. En cualquier punto, creo que los gobiernos no dan nada gratis al propio *ciudadano de a pie*, sino que todo se lo dan con una segunda intención.

Pero creo que, si bien no dan nada gratis, tampoco son un obstáculo. Dejan hacer y dan recursos -aunque les gusta tener control- piensan que cualquier iniciativa social que se tome puede ser un instrumento para su mantenimiento en el poder. No son altruistas.

Con respecto a la educación ambiental en mi país y en mi comunidad autónoma, estamos en un momento bueno, porque en el país gobierna la derecha que ha visto en la educación ambiental una posibilidad de bienestar y de avance, no ofreciendo demasiada resistencia al desarrollo de proyectos de educación. De hecho, la estrategia de Educación Ambiental en España apareció en el año 1998, con un gobierno de derecha. En *Andalucía* tenemos un gobierno de izquierda, del partido socialista que tampoco interrumpe, no es un obstáculo socialmente. Creo que el *hombre de a pie* debe, constantemente, recordar al político que tiene la responsabilidad de ser un facilitador en ese sentido. Pero debemos reconocer que en nuestro caso no tenemos demasiados obstáculos, la situación podría ser peor.



José Gutiérrez Pérez es Licenciado y Doctor en Ciencias de la Educación egresado de la Universidad de Granada, España.

El Dr. Gutiérrez Pérez también se desempeña como Profesor de EGB y educador en un Centro de Educación Ambiental de la Comunidad Autónoma de Andalucía, España.

Como integrante del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico Educativo de la Universidad de Granada, actualmente realiza investigaciones en el ámbito del aporte de nuevas metodologías científicas para el trabajo en Educación Ambiental.